

Josefo habla de una ciudad llamada *lugar del desembarco*, y los modernos viajeros encuentran al pié del monte Ararat la aldea de *Nachid-chevan* que exactamente quiere decir lo mismo (1).

Los Fenicios, segun Sanconiaton, establecian al principio un caos que no tuvo límites ni forma, hasta que el espíritu se enamoró de sus propios principios, y de su union salieron los elementos de la creacion.

El Brama indio formó al hombre del barro, se complació y lo estableció en el *Chorscham*, país de toda ventura, donde habia un árbol cuyo fruto comido daba la inmortalidad. Supieron los dioses menores y comieron de él para no sufrir la muerte; lo cual irritó tanto á la serpiente Cheyeu, que guardaba aquel árbol, que derramó su tósigo por toda la tierra, de manera que la corrompió enteramente; y habrian perecido todos sus habitantes, si el dios Siva, habiendo tomado forma humana, no hubiese absorbido el veneno.

El dios destructor resolvió ahogar toda la raza humana, y Visnú, dios conservador, no pudiendo impedirlo, pero sabiendo el tiempo preciso en que habia de ejecutarse este designio, se apareció á Satiavratí, confidente suyo, y le aconsejó que fabricase una nave en la cual se encerrara con los ochocientos cuarenta millones de gérmenes de las cosas.

En otra parte se habla de una encarnacion de Visnú bajo la figura de Parasurama, en tiempo en que las aguas cubrian toda la tierra, menos los montes Gates: Visnú suplicó á los dioses que mandasen retirar las olas del espacio que alcanzara su flecha; con lo cual consiguió que quedase enjuto todo el país que media desde aquellos montes hasta la costa del Malabar (2).

Si hay alguno que encuentre semejanza entre el indio Brama y Abraham, le diremos que aquel tuvo por esposa una mujer llamada Saravadi (y adviértase que *vadi* significa señora), que fué cabeza de muchas familias, las cuales descendieron de doce hermanos, y que en la festividad anual que se celebra en el famoso templo de Tischirapali, se representan aun estos doce jefes guiados por un anciano. Uno de los parientes de Crisna fué arrojado siendo niño á las aguas, y lo salvó de ellas una reina: Dios mandó hacer á un penitente el sacrificio de su propio hijo, y luego se dió por satisfecho con la buena voluntad.

Klaproth demuestra que todos los pueblos del Asia recuerdan un diluvio, que los mas refieren al año 3044 ántes de Cristo (3): en el templo de Hierápolis en Siria, se enseñaba aun la boca por donde se decia que habian salido las aguas asoladoras; los Persas dan al monte Ararat el nombre de Koh-Nuh, ó sea monte de Noé (4):

(1) Véase MOSIS CHORENENSIS, *Hist. armeniaca*, lib. I, c. 1, y el prólogo de los hermanos Whiston, p. 4.

(2) Véanse el *Sommerat* y el *Bagavadam*; y en nuestros documentos de LITERATURA un purana indio acerca del diluvio.

(3) *Asia poliglota*, Paris 1823.

(4) CHARDIN, *Journal d'un voyage en Perse*, II, pág. 19.

entre los Chudos se cuenta que habiéndose enriquecido Cain sacando minerales y oro, inspiró envidia á su hermano menor, el cual lo persiguió y obligó á refugiarse hácia Oriente (1).

Todos los anales de Asia hablan de un primitivo paraíso, poblándolo de maravillas segun el gusto particular de cada narrador. En el Tíbet los Lah son genios primitivos degradados por el vicio. Los Groenlandeses cuentan que el primer hombre creado fué Kallak, y que de su dedo pulgar salió la primera mujer, despues de lo cual el mundo se anegó y no pudo salvarse mas que un solo hombre (2). En Ceilan se enseña un lago salado, que Eva formó llorando cien años seguidos la desgracia de Abel (3): entre los Negros se refiere que Atahentsic fué arrojada del cielo por su desobediencia: y en el interior de África hay un lago que se cree resto del diluvio. Entre los mismos Americanos se ha creído hallar memoria del diluvio en algunos de los groseros jeroglíficos (4): los Algonquinos y otros dicen que Mesú, ó Sakchak, viendo la tierra sumergida por las aguas, envió un cuervo al fondo de un abismo para que le trajera un poco de tierra, y que no habiendo podido conseguirlo, dió el mismo encargo á una rata que pudo traerle una bocanada de tierra, con la cual rehizo el mundo y la rata lo volvió á poblar (5).

Los Mejicanos de Mechoacan decian aun mas claramente, que Tespi ó Colcok se embarcó en un grande *acalli* con mujer, hijos, animales y semillas, y que cuando el gran espíritu Tescatlipoca mandó retirar las aguas, Tespi envió un buitre, que hallando cadáveres con que apacentarse no volvió; lo mismo sucedió con otras aves, hasta que regresó el colibrí con una ramita verde, y viendo por esta señal que el sol habia vuelto á reanimar la naturaleza, salió de la nave (6). Varios accidentes pueden despertar en los hombres la idea de un diluvio universal: ¿pero puede la casualidad reproducirla con iguales circunstancias?

Si pasamos á pueblos mas cultos, encontraremos aun mayores concordancias, si bien al hablar del origen del hombre han puesto generalmente la mira tan solo en el elemento material, cuidándose poco del espíritu; y aun los que pensaron en este, lo supusieron no concedido por amor, sino arrancado por medio de la fuerza ó del fraude. Noé puede ser comparado con Saturno, que tenia por símbolo una nave, cultivó la vid, nació del Océano y devoró á sus propios hijos, menos tres, entre los cuales repartió el mundo. Á Júpiter podria corresponder Cam, mas inmediato al sol porque pobló el África; á Pluton Sem, que explotó metales en los ricos países de Ofir, de Evila y de los Sabeos; y á Neptuno

(1) RITTER, *Geografía*, p. 1318.

(2) GRANZ, *Historia de los Groenlandeses*.

(3) CHEVREAU, *Hist. du monde*, t. IV, p. 263.

(4) HUMBOLDT, *Monumentos mejicanos*.

(5) CHARLEVOIX.

(6) HUMBOLDT, *Vista de las Cordilleras*, II, 177.

Jafet poblador de las islas (1). En los edificadores de la torre de Babel pueden reconocerse los Titanes: Hesiodo (2) hace memoria de ciertos hombres que á los cien años eran todavía niños; y si ni en este autor, ni en Homero, ni en los tres principales historiadores se menciona el diluvio, no se olvidó Píndaro (3) de cantarlo, haciendo que Deucalion aportase al Parnaso, situándose en la ciudad de Protogenia y volviendo á poblar la tierra con las piedras. El mismo Platon en su *Timeo* lo cita como universal y único para poder entrar á referir la catástrofe que destruyó la Atlántida; Aristóteles lo consideró como parcial de la Tesalia (4); mas Apolodoro le asignó (5) mayor extension, y se valió de él para determinar el tránsito de la edad de cobre á la nuestra de hierro. Deucalion pudo salvarse en una arca, en la que Luciano añade que se embarcó con toda especie de animales, y Plutarco dice que echó á volar fuera de ella palomas á fin de explorar la altura de las aguas.

Ignoramos lo que se enseñaba en los misterios de Eléusis, en los cuales parece que se conservaron con mayor pureza las verdades primitivas; mas Aristóteles no vaciló en decir, que era tradicion antigua de padres á hijos y extendida entre todos los hombres, que por Dios y solo por medio de Dios nos fueron dadas todas las cosas (6).

Sensible es valiéndome de una expresion de Bacon (7), que el hábito de la antigüedad, al pasar por las zampofias griegas, haya transformado el sublime y profundo pensamiento en mero juguete de la imaginacion; sin embargo, una vista perspicaz puede aun encontrar el primitivo sentido. ¿Pudo la fantasía griega revestir la primera culpa y la esperada reparacion de una imagen mas poética que la de Pandora, que abriendo la caja prohibida, dejó escapar todos los males, no quedando en el fondo mas que la esperanza?

Podria aducir la significacion de los nombres de los dioses y de los países antiguos (8) y diversas pruebas que, si consideradas aislada-

(1) Neptuno se llamó en griego *Poseidon de pesitan*, aneho, extenso; y esto es precisamente lo que significa Jafet.

(2) Ἡσίοδος ἐκείνους μὲν παῖδας ἔταρα παρὰ μὴ τέρη κεδνὸν Ἐπρόσπει ἀτάλλων. *Theog.*

(3) *Olimp.* IX.

(4) *Meteor.* I, 14.

(5) *Biblioteca* I, 7.

(6) O mas bien el antiguo escritor del *Tratado del mundo y del cielo*, que se lee en las obras de Aristóteles. Ἀρχαίος μὲν οὖν τις λόγος καὶ πάτριός ἐστιν πᾶσιν ἀνθρώποις, ὡς θεὸν τα πάντα, καὶ διὰ θεοῦ ἡμῖν συνέστηκεν. cap. 6.

(7) *Fabulae mythologicae videntur esse instar tenuis cujusdam aerae, quae ex traditionibus nationum magis antiquarum in Graecorum fistulas incidere.* De augm. II, 13.

(8) Quisieron algunos hallar su explicacion en el hebreo. Ammon significa lo mismo que Cam y Zeus, ardiente, Jafet es Jafet; Vulcano es una leve alteracion del nombre Tubaleain; Jove viene de Jová, Jeová ó Jao, que en hebreo significa Dios; Neptuno de *niphach* ser extenso, como *Poseidon de phasa* extender; Ares de *arits*, fuerte, violento, Venus de *venoth*, las doncellas; Adónis de *adonai*, señor mio, etc. Bochart en su *geographia sacra* se propuso demostrar que los nombres de los países y pueblos antiguos tienen su significado en hebreo. Pero preciso es proceder con gran precaucion cuando se quiere hacer uso de estos trabajos sistemáticos.

mente parecen débiles, son de peso unidas á otras cosas que al parecer no ofrecen mas que un tejido de extravagancias. Pero no quiero pasar en silencio el argumento que resulta, así de la majestuosa sencillez de la cosmogonia de Moises confrontada con las extravagantisimas de los demas pueblos (1), como de la desnuda concision con que este refiere la historia de tan antiquísimos tiempos, en los historiadores de las demas naciones llena de portentosos sueños. Fúndanse todas las narraciones de estos últimos sobre dos diversas suposiciones, unos recordando cierta edad de oro cambiada en un estado peor, y otros suponiendo á los primitivos hombres en un estado de brutalidad del que poco á poco se fueron levantando. Únicamente la Historia Sagrada es la que pone de acuerdo estas dos opiniones por medio del pecado original, misterio, como dice Pascal, sin el que toda la humanidad se convierte en insondable arcano.

Tampoco pasaremos en silencio el argumento que en favor del comun origen nos ofrecen ciertos conocimientos comunes á todos los pueblos. No hablaremos de las artes y los oficios que una necesidad igual pudo enseñar á todos igualmente, sino de los principios de las ciencias que podrian llamarse de pura curiosidad y que suponen largas observaciones. Tales son, por ejemplo, las ciencias astronómicas, en las cuales encontramos con corta diferencia unos mismos signos del zodiaco en pueblos muy distantes; conocida la division verdaderamente artificial de la semana; establecidos el período lunisolar y otros que sirvieron de base á tradiciones y épocas religiosas; y conocido así mismo el circuito de la tierra, del cual se dedujeron la unidad de medida, y la forma y extension de los templos y de los edificios simbólicos (2).

¿Es posible que el hombre, si hubiera nacido salvaje, se hubiese dedicado con tanta anticipacion á estas tan abstractas indagaciones, cuando hallándose ya en los tiempos históricos apenas habia aprendido aun á satisfacer sus urgentes necesidades? ¿Es posible que solo por fuerza de intuicion llegase á descubrir lo que la ciencia no ha descubierto sino con penosos esfuerzos y con el auxilio de largas y complicadas observaciones, de sutilísimos cálculos y delicados instrumentos? ¿Y por qué razon en todos los

(1) No hay mas que fijar la vista en la primitiva historia de cualquiera pueblo para encontrar las cosmogonias mas extravagantes: en lo sucesivo nos ocurrirá exponer muchas de estas al hablar de las opiniones particulares de los diversos pueblos.

(2) Todos los estadios antiguos son partes alcuotas exactas de una circunferencia de la tierra, y le dan una extension muy poco diferente de la que los mas delicados métodos actuales le han asignado. Segun Romé de l'Isle, el estadio de Eratóstenes le daba 37,066 toesas por grado; el náutico otras tantas y lo mismo el estadio olímpico, y el egipcio; el ileteriano 30,70: solo el pítico le asignaba 153. El estadio caldeo se computaba en 1114, 1,9 al grado, por lo cual aplicado al grado terrestre da por cada grado 37,002 toesas 4 pie, 9 pulgadas y 6 líneas. Sabido es que la medida de los académicos de Paris da 37,075 toesas por grado en la latitud de 50 grados. SAIXEY en su *Metrologia* pretende demostrar que todas las pesas y medidas se derivan de las primitivas. Véanse nuestra Geografía y el libro XIV.

pueblos, la contemplación del cielo y el arte de contar los días han sido considerados como cosas sagradas, siendo por lo tanto encomendadas a la custodia y al arreglo de los sacerdotes? Si consideramos que muchas fórmulas de gran sabiduría se conservaron por los mas antiguos sin comprenderlas, aplicadas muchas veces erróneamente y combinadas con groseros desvarios, como sucede con los maravillosos cómputos de los Indios y los Chinos (1), no podremos ménos de ver en esos disonantes fragmentos, no las bases homogéneas de un estudio progresivo, sino las irradiaciones de un foco único, las reminiscencias de una edad en que el hombre, libre ó escaso de necesidades, podía entregarse de lleno a la contemplación con todo el vigor de un entendimiento virgen, iluminado por superiores inspiraciones. Los hombres al dividirse llevaron consigo estos conocimientos, y el uso de las festividades en los solsticios y en los equinoccios y la veneración al 12 y á otros números calendarios, introduciéndose sucesivamente alguna variación según la propia índole y las circunstancias. El mismo Bailly tuvo que convenir en la derivación única de las ciencias, si bien colocó su origen en no sabe qué pueblo del lago Baikal bajo el grado 50 de latitud, desde donde pasaron primero á los Atlánticos, que habitaban la parte de la América sumergida y las costas occidentales del África; desde allí á los Etopes, y después á las cuatro naciones mas antiguas, Indios, Persas, Caldeos y Egipcios (2): aseveraciones enteramente gratuitas.

También presenta muchas pruebas en favor del principio que sustentamos la semejanza de los edificios rituales, de las instituciones religiosas, de los ciclos de la regeneración, de las ideas místicas y de aquella invención la mas maravillosa de todas, el arte de escribir, cuyos caracteres entre los pueblos mas distantes parece que deben creerse variaciones de una misma forma (3). ¿Quién presumirá poder penetrar el

(1) Por lo tocante á los Chinos, V. HERMAN JOSÉ SCHMIDT, *Uroffenbarung, oder die grossen Lehren des Christenthums, etc.*, esto es: «La revelación primitiva ó las grandes doctrinas del Cristianismo demostradas con los escritos y documentos de los pueblos mas antiguos, y particularmente con los libros llamados canónicos de los Chinos.» Landshut 1834, V. también nuestro Libro IV.

(2) *Historia de la astronomía y Cartas sobre el origen de las ciencias.*

(3) V. DE PARAVEY, *Essai sur l'origine unique et hiéroglyphique des chiffres et des lettres de tous les peuples.* Este autor supone que los Chinos conservaron los antiguos libros de Babilonia, de Persia y de Egipto. V. también BUTNER, *Vergleichungs Tafeln der Schriften verschiedener Völker.* Göttinga 1771.

Que la escritura es un arte primitivo y parte esencial del lenguaje en su sentido mas lato, es también opinión de Federico Schlegel. Conocida es la tentativa de Court de Gébelin para probar la unidad de todos los alfabetos (*Monte primitif*, fin del tomo III); pero Paravey es quien presentó las comparaciones mas doctas é ingeniosas (*Op. cit.* Paris 1 23). Recordaré otros dos que opinan también del mismo modo. H. R. dice que los pueblos presentan una analogía tan singular, que profundizando bien las cosas, puede decirse propiamente que no hay mas que un alfabeto. (*Nuevas Memorias de la Academia reel.*, 1781. Berlin 1783, pág. 413.) G. de Humboldt parece admitir la misma opinión en la conclusión de su ensayo *Sobre el origen de las formas gramaticales.* Berlin 1823.

profundo misterio de la vida y la eterna y secreta alianza del alma con la naturaleza para explicarnos la causa de tales semejanzas?

Para argumentar contra la comun derivación del género humano solian algunos valerse de la América, diciendo que un continente tan vasto, desconocido por tanto tiempo del resto del mundo y separado de este por tan extensos mares, no podía creerse que hubiese sido poblado sino por gente nacida allí mismo.

En otro lugar nos extenderemos sobre este punto; y verdaderamente al encontrar por primera vez á un pueblo en apartadas islas, es natural inclinarse á suponerlo producción espontánea de aquel terreno; mas si al examinarlo se descubren lenguaje, usos y tradiciones conformes con los de otros países, fuerza será decir que el pueblo aquel procede de algun otro punto por mas que se ignore cómo se ha verificado esta traslación. Este es el caso en que se encuentra la América. Ya hemos apuntado las semejanzas de conformación é idioma entre los pueblos de este continente y los Asiáticos. Sus tradiciones mencionan gentes venidas de otros países: en la historia mejicana los Toltecas, las Siete Tribus, los Cheschenecas y los Aztecas se presentan como advenedizos, y en los jeroglíficos están pintados en ademán de atravesar el Océano. Las analogías entre los Peruanos y Mogoles son tantas, que un escritor sostiene con mucho ingenio que Manco-Capac, fundador de la dinastía y religion de los Incas, era hijo de un nieto de Gengis-Kan (1), en tanto que otros con mas probabilidad lo hacen proceder del Tibet y de la Tartaria. Los Hotentotes de África, los Guaranos del Paraguay y los Californios se amputan el dedo pequeño para mostrar dolor por la pérdida de un pariente (2). ¿Es creíble qué tan extrañas costumbres se hayan originado espontáneamente en países tan distantes? Los Pastues americanos que se alimentan solamente de vegetales, los Tascaltecas que creen en la metempsicosis, y los Peruanos que tienen idea de la Trinidad, nos hacen pensar en los Indios. La división del tiempo en grandes y pequeños períodos se diferencia muy poco en los sistemas chino, calmuco, mogol, manchú y en los de los Toltecas, Aztecas y otros, siendo idéntica entre los Mejicanos y Japoneses. El zodiaco de estos, el de los Tibetinos y el de los Mogoles tienen los mismos nombres que los que en Méjico se daban á los días del mes; y si en el zodiaco tártaro faltan los signos de estos, llenan el hueco los Sastras indios, poniendo los animales celestes en las correspondientes posiciones (3).

Los Tascaltecas y Aztecas recordaban en diversas pinturas el diluvio y la dispersión de los pueblos, y para expresar la confusión de las lenguas, inventaron el símbolo de una paloma

(1) RANKING, *Indagaciones históricas sobre la conquista del Perú y Méjico hecha en el siglo XIII por los Mogoles con elefantes* (en inglés). Londres 1827.

(2) FORSTER, *Viaje alrededor del mundo*, t. I. p. 435.

(3) HUMBOLDT, *Vue des Cordillères*, t. 2

Los
Améri-
canos.

posada sobre un árbol, y dando á cada uno de los hombres, hasta entónces mudos, una lengua distinta, por lo cual se dispersaron las quince familias (1).

Sus jeroglíficos expresaban que «antes de la grande inundación, acaecida 4008 años después de creado el mundo, estaba el país de Anahuac habitado por gigantes (*Zocuilixques*); y que los que no perecieron, fueron transformados en peces, ménos siete que se salvaron en las cavernas. Después de retiradas las aguas, Xelua, uno de estos gigantes denominado el *Arquitecto*, pasó á Cholula, donde en memoria de la montaña Tlaloc en la cual se habia salvado, erigió una colina artificial en forma de pirámide. Con este fin hizo labrar piedras en la provincia de Tlamanalco, al pié de la sierra de Cocotl, y para llevarlas á Cholula dispuso una fila de hombres que se iban pasando de mano en mano. Enojáronse los dioses al ver este edificio, cuya cima debia tocar las nubes, y lanzaron fuego sobre la pirámide, por lo cual muchos de los que trabajaban en ella perecieron, y la obra quedó imperfecta (2).» Humboldt y Zoega notaron una evidente semejanza entre esta pirámide de Cholula y el templo de Belo; y hay que advertir que también estaba exactamente orientada como este templo, y servia á los sacerdotes mejicanos para sus observaciones astronómicas.

Añádase á esto que los Mejicanos rociaban con agua la frente de los recién nacidos y que á veces los hacían pasar por entre las llamas. Representaban á Sinacuatl, madre del humano linaje, en el paraíso terrestre con una serpiente y detrás de ella dos hijos que disputaban entre sí; hacían idolillos de pasta y los repartían en pedacitos al pueblo reunido en el templo; confesaban los pecados y tenían conventos de ambos sexos; finalmente, eran tantas las semejanzas, que no faltó quien en un célebre escrito sostuvo que la América habia sido poblada primeramente por Hebreos y luego por Cristianos (3).

Este célebre escrito á que me refiero es la obra titulada *Colección de monumentos mejicanos*, publicada por Lord Kingsborough, en la cual aparecen pintadas personas de fisonomía enteramente distinta de la americana, siendo unas veces tipos de la India, y otras del Egipto: el busto de una sacerdotisa azteca lleva la calántica (*) en la cabeza lo mismo que las de Isis; encuéntranse también pirámides de muchos cuerpos con sepulcros en su interior, y pinturas jeroglíficas en todas partes: al año mejicano se añadan asimismo cinco días como

(1) HUMBOLDT, *Vue des Cordillères*, t. 2.

(2) MS. existente en el Vaticano, copiado por Pedro de los Rios en 1566.

(3) A. AGLIO, *Antigüedad de Méjico*, t. VI, p. 232-420. Pero se sabe que los Buddistas practicaban ya ceremonias semejantes.

(*) Especie de redécilla, adorno de cabeza de las mujeres en los tiempos antiguos. (N. del T.)

los epagómenos al meffítico: en los sepulcros de los Incas se descubrieron muchas lámparas y vasos pintados, admirablemente semejantes á los Egipcios, teniendo algunos de ellos la forma griega, y siendo otros enteramente parecidos á las ánforas romanas (1). De modo que el observador se queda maravillado ante semejante espectáculo y pregunta: ¿cómo pudo aquel continente adquirir estos conocimientos y objetos? Pero ¿podrémos esperar que los tiempos remotísimos nos den esta explicación, cuando aun no nos es dado explicar el cómo, en un arancel de Módena del año 1306, se lee entre las mercancías el Brasil, y cómo en el mapa de Andres Blanco, construido en 1436 y conservado en biblioteca de San Marcos de Venecia se encuentra apuntada en el Atlántico una isla con la misma denominación (*)? Por tanto aquellas regiones no eran un nuevo mundo sino solamente para nosotros que no las conocíamos.

Verdad es que el infeliz Motezuma al hablar por primera vez con Hernán Cortés le dijo: «Por nuestros libros sabíamos que aun que habitamos estas regiones, no somos indígenas, sino que procedemos de otras tierras muy distantes. Sabíamos también que el cau-dillo que condujo á nuestros antepasados regresó al cabo de algun tiempo á su país nativo, y tornó á venir para volverse á llevar á los que se habian quedado aquí; pero ya los encontró unidos con las hijas de este país, teniendo numerosa prole y viviendo en una ciudad que ellos mismos se habian construido, de manera que la voz del caudillo fué desoída y tuvo que volverse á marchar solo. Nosotros hemos estado siempre en la inteligencia de que sus descendientes vendrían alguna vez á tomar posesión de este país. Supuesto, pues, que venís de las regiones donde nace el sol, y me decís que hace ya mucho tiempo que tenéis noticias nuestras, no dudo que el rey que os envía debe de ser nuestro señor natural (2).»

Muy escasamente informados estamos aun acerca de la Polinesia, de donde mas se ha pensado en sacar utilidad que noticias; pero es ménos difícil explicar cómo han ido de isla en isla propagándose hasta allí los Indios. Reland, Cook y Forster, comparando los idiomas oceáni-

Los
Austra-
les.

(1) Poséelos el Sr. Cooke de Barnes en Inglaterra. Kampe tomó el diseño de 22, y cree que fueron llevadas allí por los Fenicios. V. *Soc. of. antiq.* Londres, enero 1836.

(*) No trataré de explicar lo del mapa de Andres Blanco; pero en cuanto á la tarifa de Módena hay una explicación que me parece satisfactoria y que me ha sido comunicada por persona competente. La palabra *brasil* viene de *brasa*, y fué aplicada al palo llamado así por su color encendido. Después se descubrió el vasto territorio que lleva el mismo nombre, y encontrándose en él abundancia de aquel artículo de comercio ya conocido, pudo designarse de este modo. (N. del T.)

(2) Primera carta de Cortés §§ XXI y XXIX. KLAPROTH en el *Asia polyglota* sostiene que los Chuktos proceden de América. Sin tratar de rebatirlo lo cito como testimonio de la correspondencia entre el Noroeste de América y el E. de Asia, y es cierto que aun van los Chuktos desde Kamschatka á pelear con los salvajes del Noroeste de América. HUMBOLDT, *Essai pol. sur la N. Espagne*, t. II, p. 502.

nicos, conocieron que aquellos pueblos eran parientes de los Malayos, Madecascios y Javaneses. Mil ochocientas leguas hay desde las islas de Sandwich á la Nueva Zelanda, y los idiomas son parecidos: casi otro tanto media desde Madagascar á las Filipinas, y tambien hay fraternidad en el lenguaje: entre Java y las islas Marquesas se interpone una tercera parte de la circunferencia del globo, y sin embargo las palabras de su idioma tienen las mismas raíces, esto es, el *Kawi* que viene á ser el sanscrito despojado de sus inflexiones. En el fondo de una religion sobremanera tosca aparece la idea de una trinidad, que en las Carolinas llaman *Aluelap*, *Langueleng* y *Olisat*, y entre los habitantes de Taiti *Tane*, ó *Te Madua*, padre ú hombre, *Ora* ó *Maitin*, dios hijo ó sanguinario, *Taroa* ó *Manú te ooa*, ave ó espíritu: semejanza palpable con la Trimurti india. Los indígenas de la Nueva Zelanda y los demas de la Polinesia llaman *Assua* á sus dioses; creen que las almas de los justos son los buenos nímenes, y que las de los malos, con la denominacion de *Tii*, incitan el hombre al pecado. ¿Quién bajo estos símbolos no verá los *Asuras*, genios de la India antigua, y los *Daitias* que representaban á sus demonios?

Con mas evidencia aparecen aun tradiciones bramínicas entre algunas tribus de los *Dayas*, mas civilizadas que las otras. Estos dividen el tiempo en *yogas*, períodos semejantes á los fabulosos de los adoradores de Brama, y conformes hasta en los nombres, pues les llaman *Queveta yoga*, *Diva Pera yoga*, y *Cale yoga* al tiempo presente. En los eclipses, denominados con una palabra sanscrita *graana*, creen que un dragon (llamado *Rau*, tambien vocablo sanscrito) devora la luna; por cuya razon hacen un estrépito infernal para ahuyentarlo, lo mismo que se practica en la China.

En las islas de Tonga se habla de la dispersion de los hombres, de su division en buenos y malos, blancos y negros por efecto de una maldicion que se parece á la de Cam. Contábase en Taiti que Dios habia infundido sueño al primer hombre para arrancarle una costilla, de la que se formó la primera mujer, y que el género humano fué sumergido por un diluvio del cual solo un hombre pudo salvarse. Fácil sería decir que estas ideas las han aprendido de los misioneros ó navegantes; mas en tal caso ¿por qué no recuerdan nada de lo perteneciente al Nuevo Testamento? Últimamente Honorato Jaquinot, refiriéndose á los Indios Yowais, que vinieron á Paris en 1845, decia: « He visitado las principales islas de la Polinesia, y observado en sus naturales las mayores analogías con los Americanos..... La semejanza de fisonomías es para mí la mejor prueba de la identidad entre los Americanos y los Polinesios; pero si tratase de buscarla en sus costumbres, se me presentarían una multitud de analogías. Aunque diverso el género de vida, hallanse sin embargo en el mismo grado de civilizacion, son iguales

entre ellos la jerarquía social y la sacerdotal; son igualmente oscuras sus religiones, y es igual tambien la reverencia que tributan á las tumbas. Entre los Madanos hay la costumbre de colocar los cadáveres sobre unos maderos, y de ofrecer manjares á los restos inanimados, lo mismo que se hace en la Nueva Zelanda y en las islas Marquesas. Entre los Asiniboinos y otras tribus se encuentra delante de cada aldea un gran palenque para las reuniones; lo mismo sucede en las islas Marquesas y en otras de la Polinesia. En la costa de la isla de Pascua se ven enormes peñascos esculpidos en forma de gigantes: en otros puntos de la Oceania, principalmente en las islas de Ualan, se encuentran murallas formadas de enormes masas, problema para los navegantes, y vestigio de las construcciones ciclopeas de que se hallan cubiertas ambas Américas. Los Polinesios, así como los Americanos, tienen una decidida afición á los adornos; pintanse con colores vivos, marcándose con líneas la piel; arráncanse los pelos, se rasuran parte de la cabeza, y perforan y estiran el lóbulo de la oreja, suspendiendo de ella pesados adornos. En Ualan los indígenas se cubren el labio inferior con una conchita, y la misma costumbre se encuentra en la costa Noroeste de América. El vestido de los principales de Taiti, llamado *tiputa*, es lo mismo que el *poncho* de los Araucanos. Ambos pueblos son guerreros, y usan de las mismas armas, ostentando por trofeo la cabellera de sus enemigos. Tantas analogías, que fácilmente podría multiplicar, ¿pueden por ventura ser fruto de la casualidad (1)? »

Hemos aducido tantas pruebas acerca de la derivacion única del género humano, que creemos poder prescindir de contestar á las objeciones parciales, diciendo con Bacon que: « la armonía de las ciencias, esto es, el apoyo que mutuamente se prestan, es el verdadero y mas sólido modo de rebatir y apartar las dificultades de menor peso; en tanto que si se van aduciendo axiomas unos en pos de otros, como si se fuesen sacando flechas de una aljaba, se tendrá que pelear con cada uno de ellos, y se doblarán ó romperán á cada paso (2).

No he temido ser difuso en este particular, porque me parece de esencial importancia, no solo en el orden espiritual para demostrar el fundamento de la fe cristiana, esto es, el pecado original y la redencion, sino tambien en el orden histórico; pues de este conocimiento depende el saber si nuestra raza, conjunto de tanta miseria y tanta sublimidad, cayó del pa-

(1) *Annuaire des voyages*, 1846, p. 179.
La identidad de los Americanos con la raza roja de la Malasia y de la India oriental está demostrada en una obra inglesa de BRADFORD sobre las *Antigüedades americanas*, *indagaciones sobre el origen é historia de la raza roja*: en la *Malasia de HOMERON*, artículo inserto en la *Revue orientale*, y en muchas disertaciones del Sr. EICHTHAL á la sociedad etnológica de Paris. Volveremos á hablar de esto en el libro XIV.
(2) *De augm. scient.* lib. VII.

raíso, ó se ha ido levantando de entre los monos; si debemos buscar meramente el desarrollo de la materia, considerando que de su refinamiento proceden todas las cosas, ó bien enaltecer el ánimo, creyendo que el individuo y la humanidad están destinados á redimirse y á perfeccionarse, recomponiendo la descompuesta armonía de la conciencia; y por último, si aquellos á quienes una política desapiadada llama enemigos naturales, son ó no hermanos nuestros; de todo lo cual se pueden únicamente deducir reglas para la justicia, que es el fundamento de la Historia. ¿De cuán diverso modo no deberán formularse los juicios de esta si Moises, Mahoma, el emperador Critóbal, Iturbide y Tamerlán nos son tan extraños como el reno y el elefante? ¿cuán diversa no será la admiracion que inspiren las instituciones de Manes y los poemas de Calidasa? ¿cuán distinta no será la compasion que se tenga á los Incas y á los descendientes de Motezuma, quemados por los Españoles, y á los Negros comprados y vendidos por los Ingleses, suponiendo que aquellos son animales de otra raza diferente de la nuestra?

CAPITULO IV

Primeros países habitados.

Después de haber desvanecido por medio de los hechos la creencia de que el hombre es un germen espontáneamente desarrollado bajo diversas zonas, convendrá que sigamos aun interrogándolos para saber de qué país procedió su único tronco.

Quien deseara saber de dónde nace el Nilo, debería caminar contra su corriente preguntando de país en país de qué punto vienen allí sus raudales; y de este modo, al traves de sus infinitas tortuosidades, de bosques, arenas, desapariciones y cataratas, se iría acercando á las fuentes. Este mismo método conviene adoptar respecto del curso de las naciones. Si preguntamos á los pueblos de Europa de qué punto provienen, nos responderán unánimemente que de Asia. Conocemos indudablemente el origen de muchos de ellos, y estudiando las antiguas emigraciones y los restos de los destruidos idiomas, no solo vemos que los Celtas, Cimbrós, Esclavones, Galos, Germanos, Lapones y Fineses proceden de Asia, sino que señalamos el puesto que cada uno de ellos ocupó en las inmediaciones del mar Negro, en la Tartaria, á orillas del Ganges, ó donde quiera que se encuentran vestigios de su idioma. Si de los demas no podemos dar tan puntuales noticias, por lo ménos vemos que todos por sus tradiciones se remontan hácia el Oriente.

Á tal punto de barbarie ha llegado el África, y tanto tiempo ha permanecido la América separada de su tronco, que apenas es dado colum-

brar semejanza entre estas dos ramas; sin embargo, ya hemos demostrado algunas, y lo poco que aun subsiste de sus tradiciones indica una procedencia exterior y de las regiones de Asia.

Quien vaya luego siguiendo los matices del color del cutis, se convencerá mas y mas de que los Africanos proceden del Asia Meridional, y los Americanos de la Oriental.

En Asia, por el contrario, todo revela una suma vejez. Allí es donde aparecen los antiquísimos idiomas, que bajo formas inalterables y metódicas encubren la palabra bajo la sombra misteriosa del jeroglífico y del símbolo, y á los cuales se apiñan como sobre un núcleo todos los restantes del mundo. Si se pregunta de dónde se sacó el modo de fijar la palabra, la Grecia se confesará deudora al Asia del alfabeto que engendró todos los demas: de allí vinieron los guarismos, de allí los conocimientos astronómicos y los gérmenes de civilizacion ocultos en las cosmogonías; de allí las doctrinas filosóficas y religiosas que iluminaron ó deslumbraron á la humanidad; y allí veremos acudir, como á una fuente, á cuantos sabios han ilustrado los tiempos antiguos.

Si de estos instrumentos de la civilizacion pasamos á la civilizacion misma, la veremos aparecer primeramente en Asia, y desde allí difundirse por todas las demas partes del mundo. Su primera manifestacion es el dominio sobre los animales. Pues bien, la mayor parte de aquellos que en el dia rinden vasallaje al hombre, vagan aun montaraces por el corazón del Asia; las montañas que la atraviesan son el país originario del búfalo, del toro, de la danta de que proceden nuestros rebaños; y del antilope y la gacela de cuya union desciende nuestra cabra. El reno salta por las elevadas cimas que limitan la Siberia por el Oriente y en la cordillera de los montes Urales: el camello vaga errante por los dilatados desiertos que median entre el Tibet y la China; gruñe el jabalí en los bosques de encinas y hayas que sombrean la parte mas templada del Asia, y en cuyos añosos troncos habitan tambien el gato montés, y el chacal, primitivo origen de nuestro perro (1).

El hombre llevó en pos de sí á estos siervos que le dulcificaron un tanto la sentencia de tener que ganarse el pan con el sudor de su rostro: animales cuyas razas abundan á proporcion que el viajero se va acercando al Asia, y escasean á medida que se separa de aquellas regiones. La Nueva Guinea y la Nueva Zelanda no poseen mas quel el perro y el cerdo. La Nueva California solo tiene el primero de estos dos, y la América en su vasto dominio no tiene mas que el guanaco y el llama. La misma Europa no cuenta como suyas propias sino 15 ó 16 familias de los animales que viven mas inmediatos al hombre, comprendiendo entre ellas el raton

(1) Los naturalistas modernos han demostrado que la genealogía del perro, que da Buffon, es un sueño como otras muchas de sus teorías.